



CENTRO PASTORAL AFROECUATORIANO

Curso para guías y agentes de pastoral

"Leer la Biblia desde el Pueblo negro"

Ejercicios prácticos



II Parte:
Temas bíblicos

V. LA BELLEZA DEL PUEBLO NEGRO (Método "Estudiar al Negro en la Biblia")

Objetivo:

- Valorizarnos como Pueblo "bello" y amado por Dios

El "Cantar de los cantares"

El Cantar de los cantares cuenta la historia de amor entre un pastor y Sulamita, una mujer negra. Según la Tradición, el pastor representa a Dios, y la mujer representa a todo el pueblo. Este libro, entonces, puede considerarse una declaración de amor por parte de Dios dirigida a todo el pueblo negro.

*"¡Que bella eres, amor mío, qué bella eres!" (1,15).
"¡Eres toda hermosa,, amada mía!...Me robaste el corazón" (4,7-9). "¡Qué bella eres, qué encantadora, o amor, en tus delicias!" (7,7).* En este libro Dios no se cansa de alabar la belleza del pueblo negro: para el Señor el pueblo afro es un pueblo bello.

Una mujer luchadora

"Soy negra pero bonita, hijas de Jerusalén..." (1,5). La protagonista del Cantar es un ejemplo para todo el pueblo negro: no se esconde, no se avergüenza de su negritud, sino que - al contrario - reivindica su belleza, y quiere que la sociedad - las hijas de Jerusalén - reconozca su hermosura.

Naturalmente, como subraya Cristina Ventura, *"la belleza que se está resaltando va más allá de lo físico, tiene que ver con la gracia que Dios da a sus hijas e hijos. Sulamita conoce esa gracia: se reconoce hermosa y de mucho valor; es orgullosa de su piel negra, y no la oculta, como nos ha enseñado esta sociedad que nos discrimina y nos vuelve tímidas y acomplejadas"*.

El texto bíblico (I Parte)

SULAMITA:

"Como manzano entre los arbustos, así es mi amado entre los jóvenes. Estoy sentada a su sombra deseada y su fruto me es dulce al paladar... Pásenme pasteles de pasas. Reaníenme con manzanas, porque estoy enferma de amor" (2,3-5).

PASTOR:

"Hijas de Jerusalén, yo les ruego por las gacelas y las cabras del campo que no despierten ni molesten al Amor hasta cuando ella quiera" (2,7).

PASTOR:

"Mira, ha pasado el invierno, las lluvias cesaron... La tierra se cubre de flores, ha llegado el tiempo de las canciones...¡Anímate, amor mío!...¡Levántate, amada mía, hermosa mía, y ven. Paloma mía, que te escondes en las grietas de las rocas, en apartados

riscos, muéstrame tu rostro, déjame oír tu voz, porque tu voz es dulce y amoroso tu semblante" (2,11-14).

SULAMITA

"Sobre mi lecho, por las noches, yo buscaba al amado de mi alma. Lo busqué y no lo hallé. Me levantaré pues, y recorreré la ciudad. Por las calles y las plazas buscaré al amado de mi alma. Lo busqué y no lo hallé... Apenas lo había dejado cuando encontré al amado de mi alma" (3,1-4).

Preguntas:

- ¿Qué imagen del negro se da en este trozo?
- ¿Cuál es la actitud de Dios hacia los negros?
- ¿Qué imagen de Dios nos comunica este trozo o este libro?
- ¿En qué se parece el pueblo descrito en este pasaje a los negros y negras de hoy?
- ¿En qué sentido este pasaje y este personaje fomenta nuestra lucha y nuestra esperanza?

Una enferma que corre y danza

En este trozo el Pueblo negro aparece como un Pueblo bello y amado por Dios, un Pueblo que tiene una relación de amor especial con Dios. Esta mujer negra está enamorada del Señor, al que compara con un manzano, y querría estar siempre sentada a su lado. Esa mujer negra está loca de amor, enferma de amor por su Dios-manzano, y por eso lo

único que puede reanimarla son las manzanas, o sea, las palabras de su manzano, las palabras que salen de la boca de su enamorado.

Sulamita repite que está enferma de amor más de una vez (2,6; 5,8). Pero se trata de una enferma un poco extraña: una enferma que no logra quedarse en la cama más de cinco minutos, y después tiene que levantarse, correr tras el amado (1,4), moverse por toda la ciudad, recorrer todas las calles y las plazas (3,2), organizar una procesión danzante (7,1). Pero a los afros todo eso no nos parece para nada extraño: ¿no es ésta la manera cómo el Pueblo negro experimenta y alaba a Dios? Delante de Dios un negro no puede quedarse calmadito y sentadito: tenemos que movernos, tenemos que cantar, tenemos que danzar.



El Dios enamorado

Al amor de esta mujer Dios responde con un amor aún más fuerte y más 'loco'. En primer lugar, como

todos los enamorados, Dios no se avergüenza de gritar su amor en voz alta: se trata de una declaración de amor pública, hecha delante de todas las "hijas de Jerusalén", o sea, delante de toda la sociedad: *"Hijas de Jerusalén, yo les ruego...: no despierten ni molesten a mi amor, hasta cuando ella quiera"* (2,7). Dios quiere que toda la sociedad reconozca la dignidad y la libertad del Pueblo Negro, y que no haga nada que pueda perjudicarlo o molestarlo. A una sociedad que todavía mira a los negros como a los más despreciados, entonces, Dios pide un cambio de actitud, pide que todos sepan ver al Pueblo Negro con sus ojos, los ojos de un Dios enamorado.

Y el amor de Dios no es pura sensiblería: *"Muéstrame tu rostro, déjame oír tu voz, porque tu voz es dulce y amoroso tu semblante"* (2,14). En una sociedad donde la voz del negro no tiene acogida y casi no se escucha, Dios nos invita a hablar, a hacer oír nuestra palabra y nuestra opinión. Dios quiere escuchar nuestra voz: está enamorado de nuestro canto, y quiere escuchar nuestros arrullos, quiere oír el sonido del bombo.

Además, en una sociedad donde muchas veces al negro se le pide 'escondarse', blanquearse, renunciar a sus raíces, y adaptarse a los criterios de la sociedad blanco-mestiza, Dios nos invita a

mostrar - sin ninguna vergüenza - nuestro verdadero rostro de pueblo afro.

El Cantar de los cantares se escribió después que el Pueblo judío regresó del exilio en Babilonia: el tiempo de la esclavitud ya se había acabado. Por eso Dios nos dice: "*Mira, ha pasado el invierno... Ha llegado el tiempo de las canciones... Déjame escuchar tu voz!*" (2,11-14). Ha pasado el tiempo de la esclavitud y de la discriminación, cuando teníamos que quedarnos callados. Ahora ha llegado el tiempo del canto, el tiempo de la libertad, el tiempo de la dignidad.

Y así este Dios enamorado de nosotros nos anima a luchar por nuestra libertad y dignidad. Como Sulamita, nosotros también hoy en día reivindicamos nuestro protagonismo, nuestro derecho de recorrer "*las calles y las plazas*" (3,2) de la sociedad para hacer escuchar nuestra voz, la voz de un pueblo que exige que se supere la discriminación y que pide ser reconocido por todos como pueblo hermano - al mismo nivel de dignidad que los demás -, así como nos reconoce Dios, que nos llama "*hermana mía*" (4,9).

Sulamita

La mujer negra se llama 'Sulamita' (7,1), que en hebreo significa 'pacificada'.

Durante el período colonial, el Dios de los patrones europeos justificaba la esclavitud y los azotes, y hasta declaraba que los negros serían esclavos de los blancos sin esperanza de liberación, como escribió mons. Coutinho - obispo brasileño - al final del siglo XVIII. Por eso, los negros sentíamos la necesidad de entrar en comunión con un Dios que nos respetara y nos amara, un Dios que no nos mirase con desprecio sino que quisiera entrar en relación íntima con nosotros: frente a tanto menosprecio por parte de los hombres, los esclavos negros necesitaban de un Dios que se volviera loco de amor por ellos. De este Dios nos habla el Cantar: "*Me robaste el corazón, novia mía,...Ábreme*" (4,9 y 5,2). Es éste un Dios que no nos desprecia, sino que quiere entrar en nuestra casa, y gozar de nuestra compañía y cercanía. Una persona - y un Pueblo - se siente en paz, se siente 'pacificada' sólo cuando se siente apreciada y amada. Por eso la protagonista del Cantar - amada por Dios - se llama 'Pacificada'.

El texto bíblico (II Parte)

SULAMITA

"Abrí a mi amado y no lo hallé, lo llamé y no me respondió. Me encontraron las centinelas, los que andan de ronda por la ciudad, me golpearon y me hirieron. Me quitaron mi chal, los guardias de las murallas. Hijas de Jerusalén, yo les ruego, por si encuentran a mi amado, ¿qué le dirán? Que estoy enferma de amor" (5,6-8).

HIJAS DE JERUSALÉN

"Oh tú, la más bella de las mujeres, ¿qué distingue a tu amado de los otros?" (5,9).

SULAMITA

"Su hablar es lo más suave que hay y toda su persona es un encanto. Hijas de Jerusalén, así es mi amado, mi amigo" (5,16)

HIJAS DE JERUSALÉN

"¿Adónde se fue tu amado, para que los busquemos contigo?" (6,1).

Preguntas: como las de la primera parte.

Un amor liberador

La conciencia de ser amada y buscada por Dios anima a la mujer negra a enfrentarse con los centinelas, con los guardianes y los dueños de la ciudad (5,7). Estas centinelas representan las fuerzas opresoras que - a lo largo de la historia - han perseguido y esclavizado al Pueblo. Y es interesante notar que, a pesar de que el Imperio quiera maltratarnos y golpearnos (5,7), el Pueblo Negro no se deja intimidar y sigue en su búsqueda y en su lucha. La comunión con Dios, entonces, no nos adormece, sino que nos libera: fortalece nuestra autoconciencia y nuestra autoestima, y nos empuja a seguir corriendo y luchando.

Y esta pasión, esta enfermedad de amor que nos obliga a danzar, correr y luchar llama la atención de los demás. Cuando ven que esta mujer golpeada y herida - y

con la cara sangrante - no se deja intimidar, sino que permanece fiel en su amor y sigue repitiendo que su "amado es todo un encanto" (5,16), finalmente las demás hijas de Jerusalén se conmueven y quieren participar en la búsqueda y en la lucha del Pueblo negro: "¿Adónde se dirigió tu amado, para que lo busquemos contigo?" (6,1).

De verdad, es un misterio cómo el Pueblo negro - a pesar de tanto sufrimiento y discriminación - ha logrado conservar su fe en Dios y su alegría de vivir. Esa fuerza, esa energía es algo que el Pueblo negro debe compartir con todas las Hijas de Jerusalén, es un tesoro que los negros no podemos tener guardado sólo para nosotros mismos. En otras palabras, el Dios negro - este Dios enamorado que nos pide correr y danzar con él - es una riqueza que tenemos que compartir con toda la Iglesia y la sociedad: el Pueblo Negro está llamado a jugar un papel evangelizador muy importante.



El Dios negro

Según la mentalidad de muchos cristianos occidentales, Dios es impasible: no se mueve, no baila, no se alegra, no se enfada, no busca, no necesita de nada, porque es el ser perfecto y ya lo tiene todo.

El Dios que experimenta esta mujer negra, en cambio, es muy distinto: es un Dios que corre, un Dios que "salta por los montes y brinca por los cerros" (2,8), un Dios que quiere vivir "el día de su alegría" (3,9). Y para ser alegre Dios necesita de nuestras caricias (4,10), de nuestro canto (2,14), de nuestra danza (7,1), porque se aburre si no bailamos con él.

Preguntas de actualización:

- *La joven negra del Cantar es bella. ¿Cuáles son las bellezas espirituales y humanas del Pueblo negro?*
- *En particular, ¿cuál es el aporte que las mujeres afro dan a esta belleza?*
- *Hoy en día ¿se oye la voz del negro en la Iglesia y en la sociedad? ¿Qué tenemos que hacer para hacer oír nuestra voz en las calles y en las plazas?*
- *Hoy en día también hay muchas mujeres negras enamoradas de Dios y comprometidas con Él: ¿cómo se manifiesta este amor y este compromiso?*

La Tradición Afro

"Uno de los jóvenes poetas negros más prometedores hace poco tiempo me dijo: 'Quiero ser un poeta, y no un poeta negro', queriendo decir, creo, 'Quiero escribir como un poeta blanco'. Y así - de manera inconciente - estaba afirmando: 'Me gustaría ser blanco'. Y me dio pena que dijera eso, porque ningún gran poeta ha tenido

miedo de ser sí mismo. Y yo dudo que, con este deseo de escapar espiritualmente de su raza, este joven pueda de verdad llegar a ser un gran poeta. Pero éste es el obstáculo con el que tropieza cualquier artista negro en América: ese impulso dentro de nuestra raza a blanquearnos, ese deseo de diluir nuestra identidad racial en el molde de la estandarización americana.

Una rica señora negra de Filadelfia me dijo que a ella no le gusta cantar en la Iglesia los espirituales (cantos religiosos tradicionales de los afroestadounidenses), y que prefiere las melodías de los blancos: 'Queremos alabar al Señor en manera correcta, calmada. No me gustan los gritos de ciertos cantos negros'. Esta negra se avergüenza de las bellezas de su propia cultura. Esta señora, en su subconsciente, sigue pensando que 'blanco es mejor'.

Frente a todo eso, yo creo que la tarea de un joven artista negro es la de cambiar - a través de la fuerza de su arte - esta vieja mentalidad del 'Quiero ser blanco', y empujar a nuestra gente a pensar: '¿Por qué debería querer ser blanco? Yo soy negro, y soy bello. Soy negro, negro como es negra la noche, negro como las profundidades de mi África'.

Nosotros, jóvenes artistas negros, queremos expresar nuestra personalidad negra sin vergüenza y sin temor" (Langston Hughes, poeta afroestadounidense, 1926).

Preguntas:

- Hoy en día, ¿hay negros que se avergüenzan de sí mismos y de su cultura?
- ¿Qué podríamos hacer para ayudar a estos negros a re-encontrarse consigo mismos?

Oración

- Le damos gracias al Señor por la belleza de nuestro pueblo y de nuestra cultura.
- Le pedimos perdón al Señor por todas las veces que nos hemos avergonzado de nuestra belleza.
- Le pedimos al Señor que nos ayude a difundir - sin temores - la belleza de nuestra espiritualidad.
-

Compromiso

Organizar en la propia comunidad una dramatización del libro del Cantar de los cantares.



VI . PERSONA, FAMILIA Y COMUNIDAD (Método 'Negritud')

Objetivos:

- Fortalecer la conciencia de la familia afro como espacio pedagógico en donde el joven negro aprende a identificarse con su propia cultura y a amar a su propio Pueblo.
- Formar a los jóvenes como personas 'comunitarias', imagen de un Dios 'materno' y compasivo.

El texto bíblico: 'La Parábola del Padre Misericordioso' (Lc 15,11-32)

"Había un hombre que tenía dos hijos. El menor dijo a su padre: "Dame la parte de la hacienda que me corresponde." Y el padre repartió sus bienes entre los dos. El hijo menor juntó todos sus haberes, y unos días después se fue a un país lejano. Allí malgastó su dinero llevando una vida desordenada. Cuando ya había gastado todo, sobrevino en aquella región una escasez grande y comenzó a pasar necesidad. Fue a buscar trabajo y se puso al servicio de un habitante del lugar, que lo envió a su campo a cuidar cerdos. Hubiera deseado llenarse el estómago con la comida que daban a los cerdos, pero nadie le daba algo. Finalmente entró en sí mismo y se dijo: "¡Cuántos asalariados de mi padre tienen pan de sobra, mientras yo aquí me muero de hambre! Tengo que hacer algo: volveré donde mi padre y le diré: Padre, he pecado contra Dios y contra ti. Ya no merezco ser llamado hijo tuyo. Trátame como a uno de tus

asalariados." 20 Se levantó, pues, y se fue donde su padre.

Estaba aún lejos, cuando su padre lo vio y sintió compasión: corrió a echarse a su cuello y lo besó. Entonces el hijo le habló: "Padre, he pecado contra Dios y ante tí. Ya no merezco ser llamado hijo tuyo." Pero el padre dijo a sus servidores: "¡Rápido! Traigan el mejor vestido y pónganselo. Colóquenle un anillo en el dedo y traigan calzado para sus pies. Traigan el ternero gordo y mátenlo; comamos y hagamos fiesta, porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida: estaba perdido y lo hemos encontrado." Y comenzaron la fiesta.

El hijo mayor estaba en el campo. Al volver, cuando se acercaba a la casa, oyó la orquesta y el baile. Llamó a uno de los muchachos y le preguntó qué significaba todo aquello. Le respondió: "Tu hermano ha regresado a casa, y tu padre mandó matar el ternero gordo por haberlo recobrado sano y salvo." El hijo mayor se enojó y no quiso entrar. Su padre salió a suplicarle. Pero él le contestó: "Hace tantos años que te sirvo sin haber desobedecido jamás ni una sola de tus órdenes, y a mí nunca me has dado un cabrito para hacer una fiesta con mis amigos. Pero ahora que vuelve ese hijo tuyo que se ha gastado tu dinero con prostitutas, haces matar para él el ternero gordo." El padre le dijo: "Hijo, tú estás siempre conmigo y todo lo mío es tuyo. Pero había que hacer fiesta y alegrarse, puesto que tu hermano estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y ha sido encontrado".

SER. Preguntas:

- *¿Quiénes son los personajes principales de esta parábola?*
- *¿Cuál es la manera de ser de los distintos personajes?*
- *¿A quién representa el Padre?*
- *¿En cuál de los personajes te identificas? ¿Cuál es tu manera de ser?*
- *¿Cuál es la manera de ser propia del cristiano?*
- *Dios nos llama a ser sus hijos: ¿qué implica y qué comporta ser Hijos de Dios?*

En la cultura africana 'ser persona' es 'pertenecer a una comunidad': lo que da sentido a mi vida como ser humano es el hecho de sentirme parte de alguien, de una familia, de un clan, de una comunidad, el sentir que no estoy solo, que pertenezco a alguien, que mi vida es importante para alguien. Dios nos ha creado así, como seres comunitarios.

Para ser persona, entonces, tengo que permanecer unido al Padre, o sea, a los que me han dado vida: Dios, nuestros antepasados, nuestra historia, nuestra familia, nuestros padres.

Pero ahora la sociedad postmoderna occidental quiere hacernos creer que cada ser humano es una isla, y es así como viven muchos hombres y muchas mujeres hoy en día, como islas, sin ninguna participación en la vida de la propia comunidad, sin ninguna relación verdadera y profunda con los demás..

El **Hijo menor** representa esta manera de ser típica de nuestro tiempo: el pensar podernos realizar como

personas permaneciendo lejos o aislados de nuestra comunidad, de nuestra familia, de nuestras raíces. Huir de la casa del Padre, entonces, quiere decir huir de nuestra historia, de nuestra identidad, de nuestro pueblo. Hoy en día muchos sociólogos hablan de un "mundo en fuga", o sea, de personas que - sin ningún punto de referencia en su vida - siguen huyendo de sí mismos y viven la vida como turistas. El **turista** es el que se siente siempre de paso, el que no tiene raíces y que por eso no se siente responsable por nada y por nadie: quiere vivir una vida sin ningún compromiso. Hoy en día también muchos jóvenes afros quieren ir a un *país lejano*, o sea, quieren olvidarse de su identidad y de su cultura, y prefieren 'blanquearse'. Pero cortar las propias raíces quiere decir morir: "*Este hijo estaba muerto*", dice el Padre; cuando nos alejamos de nuestra casa - y de nuestro pueblo - estamos muertos.

El verdadero pecado del hijo menor, entonces, no es haber llevado una vida desordenada; ésta es sólo la consecuencia de un pecado más profundo: el verdadero pecado consiste en ver a 'África' - nuestra madre - como una prisión, como algo viejo que tenemos que abandonar, algo del cual nos avergonzamos y queremos librarnos, pensando que fuera de 'África' encontraremos la libertad y la felicidad. Pero en realidad, fuera de África encontraremos sólo degradación (eso es lo que simboliza el cuidar cerdos), y un habitante de este país lejano nos "enviará a su campo", o sea, querrá que vivamos según sus criterios y sus gustos. En otras palabras, cuando nos olvidamos de nuestras raíces y de nuestra identidad, caemos en la

esclavitud: nos ponemos al servicio de otra gente, de otra cultura, de otros valores.



El **hijo mayor** se ha quedado siempre en la casa del Padre, pero la calurosa acogida que el Padre reserva al hijo menor lo molesta, porque le hace pensar: "¡Entonces mi fidelidad no ha servido para nada! ¿Es que el otro hijo de mi padre cuenta más que yo? ¿Qué ventajas me ha dado quedarme con mi Padre?". Es interesante notar que el hijo mayor nunca utiliza la palabra 'hermano' cuando se refiere al hijo menor del Padre. En cierto sentido, el Hijo mayor representa el **anti-hermano**. Pero también representa el **anti-hijo**. Un hijo amado está en la casa del Padre no porque espera alguna forma de compensación o de premio, sino porque siente que la casa del Padre es su vida, siente que su vida fuera de esta casa - fuera de su comunidad - no tendría sentido. Si yo me quedo en la casa sólo

porque espero una recompensa, quiere decir que no soy de verdad parte de esta casa. El hecho que no acepte que su Padre prepare una fiesta para su hermano menor demuestra que el hijo mayor no se siente de verdad hermano de su pueblo, sino que se considera un poquito superior a su pueblo, o por lo menos se considera una persona con más derechos que los demás.

Así el hijo mayor, cuando su padre lo invita a la fiesta, "no quiere entrar", porque está resentido. No querer entrar en la fiesta es signo de resentimiento, de rechazo del propio pueblo. El signo más evidente de conversión sería entrar, para tocar el bombo y cantar un arrullo con los demás: ¿entrará en la casa el hijo mayor, participará en la fiesta? La parábola no nos dice nada a este respecto, y nos deja en la incertidumbre.

Tampoco el hijo mayor, entonces, es un ser comunitario: está físicamente en la casa del Padre, pero no está allí con su corazón, no ama a su comunidad. Sentirse hijo de la propia comunidad significa aceptar que no soy yo el dueño de la casa, el que impone a los demás sus criterios, sino que es la comunidad la que configura mi vida. El hijo mayor pensaba ser el dueño absoluto de toda la casa; ahora el Padre hace algo que él no había previsto y se rebela. Quien se siente dueño de la comunidad no puede ser de verdad parte de ella.

Resumiendo, el Hijo menor representa una actitud de superficial **indiferencia** hacia la propia cultura y la propia comunidad; en nuestra perspectiva, podría representar al negro que busca fortuna fuera de su pueblo, el negro que quiere blanquearse. El Hijo mayor, en cambio, representa una actitud de **amargura** y

resentimiento contra el propio Pueblo: es un negro que está con los negros, pero sin sentirse contento y feliz.

Cuando ve al hijo menor regresar a la casa después de tanto tiempo, el **Padre** "*sintió compasión*": no le dice nada, no le regaña, no le recrimina nada, sólo quiere expresar todo el gozo que siente al volverlo a ver, y así corre a echarse a su cuello y lo besa. 'Compasión' en hebreo se dice 'rahamín', que propiamente significa 'vísceras maternas'. Así, sentir compasión en las propias vísceras es algo característico de un Dios materno, un Dios que siente en sus entrañas todo el dolor y la humillación que ha sufrido el hijo en tierras lejanas. Este Padre-Madre, entonces, es un ser comunitario: como una mamá, que se siente bien, se siente alegre - con ganas de organizar una fiesta - sólo cuando vive con su comunidad, con su familia, al lado de sus hijos. De hecho, nuestro Dios es un Dios comunitario, al cual no le gusta la soledad: nuestro Dios es el Emmanuel, el "Dios con nosotros", el "Dios para nosotros", un Dios que 'pertenece a nosotros'. A este respecto, son muy significativos - entre otros - estos dos pasajes: "*Tú me perteneces*" (Is 43,1), y "*Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob*" (Ex 3,6). Es interesante ver que cuando Dios se presenta a Moisés, la única manera que encuentra para definirse es decir a quién pertenece: Dios pertenece a Abraham, Isaac y Jacob; es su relación con los hombres, es la pertenencia a la comunidad de su pueblo lo que define Su identidad y su vida.

"*Rápido, traigan el mejor vestido y pónganselo*", exclama el Padre misericordioso. El hijo menor ha regresado malvestido, pobre; ahora el Padre quiere que el hermano menor recupere toda su dignidad de hijo amado desde siempre, y por eso quiere ponerle el vestido mejor. El Padre no es un Dios soberbio: cuando ve al hijo desde lejos, es él Quien sale para correr a su encuentro. Al mismo modo se comporta con el hijo mayor: cuando ve que el hijo resentido no quiere entrar, es Dios quien se humilla y "sale a suplicarlo". Ser soberbio es muy fácil: no hay nada especial, nada grande en eso, todos lo sabemos hacer muy bien; la verdadera grandeza consiste en ser humildes. Algunos teólogos han hecho notar que el cristianismo es la única religión donde Dios suplica al pecador, implorándolo que vuelva a su casa: itan grande es el amor del Padre por nosotros!

Ese amor incondicional de este Dios Madre y Padre es la meta hacia la cual tenemos que tender. La vida humana es un proceso de maduración que se desarrolla en distintas etapas: todos vivimos la etapa de la **separación y del alejamiento** de la casa del Padre; y todos, de alguna manera, vivimos la fase del **resentimiento y de la amargura**; y todos estamos llamados a convertirnos a ese amor 'visceral' que sólo sabe perdonar y hacerle fiesta al pecador. Madurar, entonces, quiere decir desarrollar en nosotros estas vísceras maternas y compasivas para con todos, también con los que nos hacen sufrir: un proceso largo, que dura toda la vida.

Generalmente son nuestros padres los que cumplen con esta función de hacernos sentir este amor visceral de Dios. El papá y la mamá son - o deberían ser - el primer instrumento del que se sirve Dios para comunicarnos la grandeza de su amor.

VIVIR. Preguntas:

- *¿Cómo vive el Hijo menor la separación de la casa paterna?*
- *¿Cómo vives la relación con tu gente? ¿Qué sentimientos prevalecen en tí? ¿te sientes hijo y hermano de tu pueblo, o te sientes dueño? ¿Quieres aprender de tu pueblo o quieres mandar al pueblo?*
- *¿Cómo vivimos y nos comportamos hoy en día los negros y negras? ¿A cuál personaje nos parecemos más? ¿Cuál es el comportamiento que prevalece en nuestras comunidades y en nuestra sociedad?*
- *¿Cuándo nos comportamos como anti-hermano y anti-hijo?*
- *¿En nuestros hogares nos sentimos más hijos o asalariados?*
- *¿Cuáles son los principales problemas que se viven en nuestras familias entre padres e hijos?*
- *¿Hoy en día los jóvenes afros aman o huyen de 'África'?*
- *¿A veces te sientes resentido, amargado? ¿Por qué? ¿Contra quién? ¿Intentas superar este resentimiento? ¿cómo?*

- *¿Sientes que el Pueblo Afro es tu casa, que el compromiso por el Pueblo Negro es un elemento irrenunciable de tu vida?*
- *¿Qué relación existe en el pueblo afro entre padres e hijos? ¿Prevalece el diálogo y la mutua comprensión o la violencia?*
- *¿Has hecho la experiencia de sentir el abrazo paterno de Dios a través de otras personas que no fueran tu madre o tu padre?*
- *Como pueblo afro, ¿sentimos que pertenecemos a Dios, vivimos como pueblo de Dios, pueblo amado por Dios?*



Lejos de la casa paterna, el hijo menor experimenta la degradación y el sufrimiento, pero finalmente un día el hijo "entró en sí mismo". Esto es lo que tienen que hacer también los jóvenes afros: entrar en sí mismos. En nuestra sociedad casi no tenemos tiempo de entrar en nosotros mismos, de reflexionar, de contemplar.

Pero debemos darnos el tiempo para hacer eso, y después de hacerlo tenemos que tomar la misma decisión del Hijo menor: volver a la casa del Padre, aceptar con gozo nuestra identidad, para sentirnos hijos de Dios e hijos de África.

Cuando regresa a la casa del Padre, el hijo le dice: "*Trátame como un asalariado*". De hecho, hay algunos hogares donde la relación padres-hijos se parece más bien a una relación entre dueños y asalariados: los hijos ven a los padres simplemente como a los que les aseguran la comida, y los padres ven a los hijos sólo como a alguien que hay que mantener, sin que exista una verdadera relación filial y paterna.

A este respecto, es útil escuchar este testimonio de los jóvenes de la Pastoral Afro de Guayaquil: "*Una de las necesidades humanas fundamentales es sentirnos en nuestra propia casa, sentirnos protegidos. Pero ésta es una experiencia que como jóvenes afros - muchas veces - no hacemos. A menudo en nuestros hogares no encontramos la confianza y la libertad que deseamos. En nuestras familias generalmente hay bastantes conflictos, y no falta la violencia. Lo que nos impide sentirnos hijos, en este caso, es la falta de comunicación: vivimos como islas, los padres por un lado y los hijos por el otro. Muchas veces falta el respeto recíproco entre jóvenes y adultos.*

Tampoco a nivel social nos sentimos hijos: a veces la sociedad no nos considera ecuatorianos, o nos considera ecuatorianos de serie B. En cuanto a la Iglesia, a menudo tenemos la sensación de que la comunidad

eclesial no nos conoce así como somos, y no todos - dentro de la Iglesia - muestran interés por conocernos. Por eso es difícil, para un joven negro, sentirse hijo. Sentirse hijos quiere decir sustancialmente sentirse acogidos, pero lo que más experimentamos como jóvenes negros - a todos los niveles - es la exclusión, y eso nos hace sentir heridos”.

La identidad de un Pueblo nace dentro de la propia familia: si yo no me identifico plena y positivamente con mi familia, no puedo identificarme con mi pueblo. Cuando a los jóvenes de la Pastoral Afro de Guayaquil se les preguntó cuántos niños y niñas negras experimentan alguna forma de maltrato familiar, respondieron: el 90%. Sabemos, por ejemplo, que en muchas de nuestras casa está el látigo, y que algunos de nosotros consideramos el látigo un instrumento normal e indispensable para educar a nuestros hijos. En realidad, el uso del látigo y otras formas de violencia intrafamiliar son una herencia de la esclavitud: por siglos, los negros - en las haciendas y en los cañaverales - conocieron sólo la violencia como instrumento de comunicación. Naturalmente, si queremos ser familia a imagen de Dios tenemos que abandonar esta violencia, y tratar a nuestros niños como hijos, y no como esclavos.



A veces nos quejamos de que entre los afroecuatorianos no hay unidad ni conciencia de Pueblo. Pero es difícil que nuestros jóvenes se identifiquen con el Pueblo negro si muchas veces no se identifican con su propia familia. La conciencia de Pueblo nace dentro de la familia.

Somos imagen y semejanza de Dios: Dios es Padre e Hijo; nosotros también estamos llamados a desarrollar nuestra humanidad a través de estas dos etapas: ser hijo y ser padre. Pero no podemos ser auténticos padres si antes no pasamos por la etapa de sentirnos hijos. Muchas de las personas que abandonan a sus hijos son hombres que en su niñez no se han sentido amados: no han hecho la experiencia de sentirse hijos, y así no han logrado convertirse en auténticos padres. Pero Dios ha querido que todos conocieran su abrazo maternal; los que no lo han conocido en su propia familia, lo conocerán a través de nosotros: estamos llamados a ser hermanos, papás y mamás de nuestros amigos, de nuestro pueblo.

TRANSFORMAR. Preguntas:

- *¿Cómo debería cambiar la Pastoral Afro si asumiera de verdad como una de sus prioridades - y tal vez la primera prioridad - la Pastoral Familiar?*
- *¿Qué cambios es necesario introducir en nuestras vidas para que los jóvenes negros se identifiquen plenamente con sus padres - padre y madre - y sus familias?*
- *La Iglesia, ¿es punto de referencia de nuestra identidad como Pueblo afroecuatoriano?*

- *¿Qué transformaciones se necesitan para que el Pueblo Afro se identifique plenamente en la Iglesia?*
- *En este momento de tu vida, ¿qué camino de conversión te sugiere este texto?*
- *Esta Parábola nos sugiere que introduzcamos algunos cambios en nuestra vida para transformarnos a nosotros mismos y a la comunidad: ¿Cuáles son estos cambios? ¿Cómo deberíamos transformar nuestra comunidad?*
- *¿Estamos comprometidos en la transformación o conversión sugerida por el texto? ¿Cómo?*
- *¿Nos dejamos abrazar por nuestros padres, por nuestros familiares, por nuestros amigos? ¿Cómo?*
- *¿Concretamente, qué deberíamos hacer para que todos los jóvenes negros - también los que viven en hogares problemáticos - sientan el abrazo de Dios?*

La Tradición Afro

"La búsqueda de normas éticas no se da a través de 'conocimientos individuales' sino que se realiza al interior de la comunidad, con la contribución de todos sus miembros. Esa metodología los africanos la llamamos 'palaver', o 'puesta en común', en la cual cada uno es libre de expresar su opinión en vista de un consenso comunitario. El hombre africano existe sólo como ser comunitario, como relacionalidad, pero esta relacionalidad no se refiere sólo a la comunidad visible, sino que involucra a los antepasados y los que todavía no han nacido. Yo existo - y soy persona - sólo en relación a estos tres grupos de seres vivientes: los vivos, los muertos-vivos y los que tienen todavía que nacer; una

persona se enriquece y se desarrolla gracias a estos lazos de reciprocidad que mantiene activamente. Y así, el contacto con los antepasados nos hace renacer: se trata de renacer más sabios, más fuertes, más bellos, más felices, por un aumento de ser. Esa concepción de la comunidad y de la persona como 'red de relaciones' nos lleva también a una nueva comprensión de la vida en el más allá. De hecho, tampoco los antepasados podrían existir sin la comunidad visible. La teología clásica ha intentado convencernos que, una vez que ha muerto, una persona es absolutamente feliz en su contemplación de Dios, independientemente de lo que está pasando en la comunidad humana en la Tierra. Pero ésta es una concepción escandalosamente individualista del más allá. Para nosotros los africanos, los 'muertos-vivos' no pueden sentirse totalmente bienaventurados sin un contacto y una fuerte solidaridad con los seres vivientes en la tierra. Aun estando en la 'casa del cielo', los 'muertos-vivos' siguen creciendo en su personalidad y siguen siendo 'personas' sólo gracias a la relación con nosotros. Sin relaciones, una persona deja de ser persona. Lo mismo vale para nosotros que vivimos en la tierra: no somos de verdad personas si no vivimos en relación con los 'muertos vivos'. Para un africano no hay vida fuera de estas tres dimensiones de la comunidad humana" (Bénézéét Bujo, teólogo africano, de Congo).

Preguntas:

- ¿Cómo se vive en nuestras comunidades la relación con nuestros antepasados?
- ¿Los afroamericanos seguimos siendo personas en el sentido africano del término?

Oración

- Le pedimos perdón al Señor por todas las veces que no hemos querido participar activamente en la vida de nuestra comunidad.
- Le pedimos al Señor que nos ayude a hacer del abrazo el instrumento normal de comunicación en todas nuestras familias.
- Le pedimos al Señor que nos ayude a desarrollar el espíritu comunitario típico de nuestro Pueblo.

-

Compromiso

Organizar en nuestra comunidad un taller de Pastoral Familiar sobre el tema: "El diálogo entre padres e hijos".



VII. MARGINACIÓN Y DISCRIMINACIÓN (Método 'Lectura en la oración')

Objetivo: ver lo que dice la Palabra a propósito de la discriminación y de la relación entre fe y compromiso por la justicia.

El texto bíblico: 'La verdadera religión' (St 1,26-2,5)

"Si alguno se cree muy religioso, pero no controla sus palabras, se engaña a sí mismo, y su religión no vale nada. La religión verdadera y perfecta ante Dios nuestro Padre consiste en esto: visitar huérfanos y viudas en su tribulación y conservarse incontaminado del mundo.

Hermanos, la fe en nuestro Señor Jesucristo glorificado no es compatible con la discriminación. Supongamos que entra en su asamblea un hombre muy bien vestido y con un anillo de oro y entra también un pobre con ropa sucia, y ustedes se deshacen en atenciones con el hombre bien vestido, y le dicen: 'Tome este asiento, que es muy bueno', mientras que al pobre le dicen: 'Quédate de pie', o bien: 'Siéntate en el suelo a mis pies'. Díganme, ¿no sería esto hacer discriminaciones y ser jueces con criterios malos? Miren, hermanos, ¿acaso no ha escogido Dios a los pobres de este mundo para hacerles

ricos en la fe y para darles el Reino que prometió a los que lo aman? Ustedes, en cambio, desprecian al pobre".

LECTURA. Preguntas:

¿En qué consiste, según Santiago, la verdadera religión?

¿Qué significa "conservarse incontaminado del mundo"?

¿Qué estaba sucediendo en aquella comunidad a la que Santiago se dirige? ¿Había igualdad o había discriminación?

Santiago subraya un contraste entre los criterios de Dios y los criterios de la comunidad cristiana: ¿en qué consiste este contraste?

- ¿Qué propuesta le hace Santiago a la Iglesia y a la sociedad?

Si uno reza mucho y dice muchas palabras en sus oraciones, pero después no se interesa de los más pobres y no se compromete por la justicia, su religión "no vale nada". El término que usa Santiago para describir este tipo de religión es muy fuerte: la religión de estas personas es "vacía", dice propiamente el término - *mátaios* - del original griego. Es el mismo término que el Nuevo Testamento utiliza para indicar los ídolos (Hch 14,15); así, la religiosidad de los que oran sin comprometerse por la justicia no es simplemente débil o equivocada, sino que es 'vacía', 'sin

sentido', 'no vale nada'.

Ante los ojos de Dios la verdadera religión consiste en "visitar huérfanos y viudas en su tribulación". Sabemos que los huérfanos y las viudas eran las personas más débiles y marginadas, las que no podían contar con ningún apoyo. Por eso son las predilectas de Dios, al que la Palabra describe como "*Padre del huérfano y defensor de las viudas*" (Sal 68,6). Así, en un lenguaje actualizado, podríamos decir que para Dios "*la verdadera religión consiste en defender los derechos de los marginados*". Estos marginados sufren una *tribulación*. El término original griego - *thlipsis* - propiamente indica algo que aprieta, oprime y aplasta: el texto se refiere aquí a todas las personas que sufren alguna forma de injusticia, de opresión y de discriminación. El servicio y la 'visita' a estas personas es la medida de la sinceridad y verdad de nuestra fe.

Santiago nos invita a 'visitar' a los pobres. Este verbo - en el original griego '*espisképtomai*' - es un verbo que describe una manera de ser y de actuar propia de Dios. De hecho, es el mismo verbo que se aplica a Jesús cuando la Palabra nos dice que Dios "*ha visitado y redimido a su pueblo*" (Lc 1,68). 'Redimir' significa 'rescatar a los esclavos': cuando Dios visita a su pueblo, lo libera de la esclavitud y de todas formas de opresión. Nosotros también estamos llamados a asumir esta actitud de Dios, a visitar a los más despreciados para redimirlos, para liberarlos. Como nos explica el padre Maggioni, el visitar de Dios implica "ver, darse cuenta y cuidar". Existe, de hecho, un 'ver' distraído que no se da cuenta de lo que pasa en realidad; o también podemos

darnos cuenta de los pobres y de las injusticias que sufren, pero después huir y no hacer nada por ellos. Para Dios la verdadera religión consiste en ver a los pobres y visitarlos, o sea, quedarnos con ellos, preocuparnos por ellos.

En cuanto a la necesidad de conservarse incontaminado del mundo, Santiago se refiere a la necesidad de no dejarse contaminar por la mentalidad y los criterios que prevalecen en la cultura dominante.



Entre los criterios mundanos a los cuales el cristiano no debe conformarse, Santiago subraya la discriminación que generalmente se hace entre ricos y pobres. A este respecto, es interesante notar que para Santiago la discriminación entre personas - ya sea por motivos sociales o motivos

raciales - es algo incompatible con nuestra fe. En otras palabras, la discriminación económica y la discriminación racial no es sólo un problema social y no es sólo un error de conducta, sino que nace de una falta de fe y de una falta de relación con el Dios que proclama bienaventurados a los pobres.

En la comunidad a la que se dirigía Santiago se hacían favoritismos, y se discriminaba a los indigentes. La Palabra subraya que es gravísimo que esta forma de discriminación - típica de la mentalidad pagana y mundana - se dé también dentro de la comunidad cristiana, y enfatiza que este comportamiento de los cristianos contrasta con el comportamiento y los criterios de Dios, que "ha escogido a los pobres".

Esta denuncia de la Palabra afecta tanto a los ricos como a los pobres, en el sentido que, por un lado, hay ricos que pretenden ser tratados de manera distinta y especial, pero por el otro hay también pobres que a menudo conceden espontáneamente a los ricos un trato privilegiado porque tienen una baja autoestima.

En conclusión, la propuesta que nos hace Santiago es la de construir una comunidad y una sociedad donde se respete la dignidad de cada persona, independientemente de su raza y de su estrato social, y donde todos tengamos los mismos derechos.

MEDITACIÓN. Preguntas:

- ¿Nuestra religión es 'verdadera' en el sentido que nos sugiere Santiago? ¿Nos preocupamos por defender los derechos de los marginados?

- *¿Qué tipo de religiosidad prevalece en nuestras comunidades negras? ¿estamos concientes de la estrecha relación entre fe y compromiso por la justicia?*

- *A veces, nosotr@s los negr@s ¿hacemos diferencias tratando mejor al blanco que a la gente de nuestra misma raza? Den ejemplos.*

- *Hoy en día, la mayoría de los cristianos ¿seguimos los criterios de Dios o seguimos los criterios de la cultura dominante? Den ejemplos.*

- *Hoy en día, en nuestras comunidades cristianas, ¿se dan discriminaciones?*

- *¿Los negros y negras hoy en día, ¿siguen siendo víctimas del racismo dentro de la sociedad y dentro de la Iglesia? ¿Cómo?*

- *¿Cómo se podría hacer realidad la propuesta de Santiago hoy?*

- *¿Qué quiere decir, hoy en día, "visitar huérfanos y viudas"?*

La Tradición Afro

"Yo también"

Yo también canto a América.

Soy el hermano oscuro.

Al que mandan a comer a la cocina

Cuando vienen los invitados,

Pero me río,

Y como bien,

Y crezco fuerte.

Mañana

Me sentaré a la mesa

Cuando vengan los invitados.

Nadie se atreverá

A decirme

Entonces

'Come en la cocina'.

Además,

Verán lo hermoso que soy

Y sentirán vergüenza -

Yo también soy América" (Langston Hughes).

A través de esta poesía Langston Hughes quiere enfatizar que los negros no somos 'intrusos' que debemos pedir permiso para salir de la cocina y entrar en el salón principal, no somos entrometidos que tenemos que suplicar para que nos dejen participar en la vida de la sociedad americana, sino que somos americanos al mismo nivel de dignidad que los demás pueblos. Ya no estamos dispuestos a aceptar discriminaciones de ningún tipo. Nosotros también somos Ecuador, nosotros también somos América.

Preguntas:

- *Hoy en día, en nuestro continente, la mayoría de l@s negr@s, ¿se sienten 'América'?*
- *¿Cuándo es que al negro hoy todavía se lo trata como a un intruso?*

Oración

- Le pedimos perdón al Señor por todas las veces que hemos interiorizado el prejuicio racial contra

nosotros, llegando a despreciar a nuestro mismo pueblo y nuestra misma cultura.

- Le pedimos al Señor que nos ayude a combatir todas las formas de discriminación racial que siguen dándose en nuestra sociedad.

- Le pedimos al Señor que nos ayude a sus fieles a asumir la lucha por la justicia como elemento necesario e imprescindible de nuestro compromiso cristiano.

-

Compromiso

Organizar un público debate en el que invitamos a toda nuestra comunidad a reflexionar sobre el tema "La discriminación racial hoy en día en nuestro país".



VIII. EL AGENTE DE PASTORAL COMO PROFETA

(Método 'Lectura en la oración')

Objetivo: Fortalecer en nosotros la conciencia de ser profetas y ver cuál es la misión prioritaria a la cual nos llama Dios.

Texto bíblico: 'Dios llama a Moisés' (Ex 3,1-14)

"Moisés era el pastor del ganado de Jetró, su suegro, sacerdote de Madián. Llevó el ganado más allá del desierto y llegó al monte de Dios, el Horeb. Allí se le apareció el ángel del Señor en llama de fuego, en medio de una zarza. Miró, y vio que la zarza ardía sin consumirse. Moisés se dijo: 'Voy a acercarme a ver esta gran visión; por qué la zarza no se consume'. El Señor vio que se acercaba para mirar y lo llamó desde la zarza: '¡Moisés! ¡Moisés!'. Y él respondió: 'Aquí estoy'. Dios le dijo: 'No te acerques. Descálzate, porque el lugar en que estás es tierra santa'. Y añadió: 'Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob'. Moisés se tapó la cara, porque temía ver a Dios. El Señor continuó: 'He visto la opresión de mi pueblo en Egipto, he oído el clamor que le arranca su opresión y conozco sus angustias. Voy a bajar para liberarlo de la mano de los egipcios, sacarlo de aquella tierra y llevarlo a una

*tierra buena y espaciosa, a una tierra que mana leche y miel, a la tierra del cananeo, del hitita, del amorreo, del fereceo, del heveo y del jebuseo. El clamor de los israelitas ha llegado hasta mí. He visto también la opresión con que los egipcios los tiranizan. Anda; yo te envío al Faraón para que saques de Egipto a mi pueblo, a los israelitas. Moisés dijo al Señor: '¿Quién soy yo para ir al Faraón y sacar de Egipto a los israelitas?'. Dios le dijo: 'Yo estaré contigo, y ésta será la señal de que yo te he enviado: cuando hayas sacado al pueblo de Egipto, adorarán a Dios sobre este monte'. Moisés dijo a Dios: «Bien, yo me presentaré a los israelitas y les diré: El Dios de nuestros padres me ha enviado a ustedes. Pero si ellos me preguntan: ¿Cuál es su nombre?, ¿qué les responderé?'. Dios dijo a Moisés: 'Yo soy el que soy. Así responderás a los israelitas: Yo soy me ha enviado a vosotros'. Y continuó: 'Dirás así a los israelitas: El Señor, **Dios de sus padres**, el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob, **me ha enviado** a ustedes. Éste es mi nombre para siempre, éste mi recuerdo por todos los siglos'".*

LECTURA. Preguntas:

- ¿En qué situación se encuentra Moisés cuando Dios lo llama?
- ¿Por qué Dios se ve obligado a tomar la iniciativa?

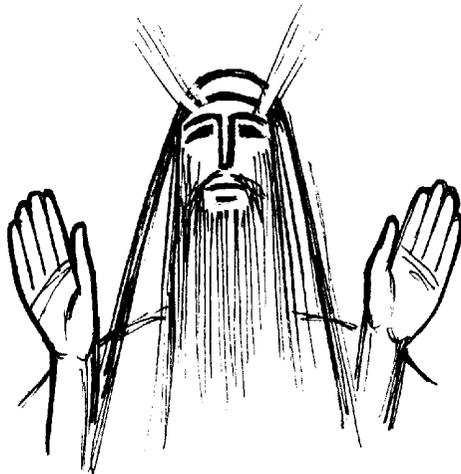
- ¿Qué representa la zarza que arde sin consumirse?
- ¿De dónde nace la actividad pastoral y profética de Moisés?
- ¿Cuál es el método pastoral de Dios?
- ¿A cuál misión Dios está llamando a Moisés?
- ¿Cómo responde Moisés al llamado de Dios?

Cuando Dios lo llama en el Horeb, Moisés llevaba mucho tiempo en el país de Madián. Años antes, en Egipto, como nos explica el capítulo 2 del Éxodo, Moisés había matado a un egipcio que maltrataba a los judíos. Pensó que nadie lo había visto, pero al día siguiente, cuando intentó poner fin a una pelea entre dos hebreos, uno de ellos les dijo: *"¿Quién te ha puesto de jefe y juez sobre nosotros? ¿Piensas matarme como mataste al egipcio?"* (Ex 2,14). Viendo que ya lo habían descubierto, decidió huir, porque sin duda el Faraón no tardaría en buscarlo para matarlo.

El joven Moisés había intentado luchar por su pueblo con una iniciativa de tipo personal, contando con sus fuerzas. Frente a este fracaso - y sintiéndose rechazado por su misma gente, que no lo reconoce como jefe - tiró la toalla y decidió retirarse a Madián. Cuando contamos sólo con nuestras fuerzas, es muy probable que nos cansemos y que tiremos la toalla, porque nosotros

no tenemos las energías suficientes para llevar adelante un proyecto de liberación en medio de los inevitables obstáculos, cansancios, desánimos, decepciones, frustraciones, etc. Nuestro amor y nuestra energía tienen límites; y así nuestro entusiasmo, después de un tiempo, se consume. ¡Cuanta gente, después de luchar por muchos meses o muchos años sin ver resultados apreciables, se cansa y deja de luchar y de esperar!

Cuando, después de tantos años, Dios llama a Moisés, lo encuentra en esta situación: era un hombre que ya había renunciado a sus sueños juveniles de liberación. Pero Dios es una zarza que arde sin consumirse, o sea, el amor de Dios no se cansa y no se extingue, Dios es el único que puede volver a encender en nosotros la llama del amor y de la pasión, el único que puede transmitirnos la fuerza de un fuego que nunca se apaga.



Eso es lo que hace la diferencia entre un profeta de Dios y un líder 'mundano'. El líder mundano es líder por iniciativa propia y - muchas veces - por intereses propios, mientras que el profeta tiene una profunda experiencia de Dios: la actividad pastoral y profética del 'nuevo' Moisés nace de esta relación íntima con el Señor. Es ésta relación la que garantiza que esta vez Moisés no se desanimará y seguirá su acción a pesar de todas las dificultades e incomprendiones que pueda encontrar. El Pueblo esclavo y marginado necesita de profetas, necesita de personas dispuestas a dar la vida por ellos, hasta el final.

Cuando Dios se presenta a Moisés, le describe su manera de ser y la metodología de su acción pastoral: Dios **ve** la opresión puesta en acto por el Faraón, **oye** el grito de su pueblo y **conoce** sus angustias.

Este mismo método de Dios tenemos que asumirlo nosotros como agentes de Pastoral Afro. En primer lugar, tenemos que **ver**, o sea, analizar todas las estrategias que el Faraón y los nuevos Emperadores están planeando para tener sometido a nuestro pueblo. En segundo lugar, tenemos que **escuchar** el grito del pueblo. Eso significa que no podemos presentarnos con soluciones ya hechas, sino que tenemos que ponernos en una actitud de escucha, para entrar en lo más profundo del dolor y de la

esperanza de nuestro pueblo. Escuchar significa estar con nuestro pueblo sin preconceptos, sin pretender imponer nuestros criterios, nuestra manera de ver las cosas. Comenta a este propósito una teóloga afrobrasileña, Silva Regina de Silva: *"Muchas veces los evangelizadores seguimos arrogantes, dueños de la verdad, llegando con nuestro saber y atropellando a las personas, los pueblos, los grupos. Pasamos por encima de todo, de la vida, de la experiencia de las personas. Somos insensibles, y nos olvidamos que estamos en 'tierra santa', que la vida del Pueblo negro es 'tierra santa', lugar de manifestación de Dios. Porque Dios antecede siempre al evangelizador. ¡Dios ya está!"*.

En tercer lugar, tenemos que **conocer los sufrimientos** de nuestro pueblo. En este nivel, ya no se trata de conocer datos y estadísticas, sino que se habla de un conocer experiencial. En la espiritualidad africana, conocer significa compartir, entrar en comunión, abrazar al otro. Dios, entonces, quiere entrar en comunión con su Pueblo, compartir sus sufrimientos. Por eso decide bajar; y para bajar Dios necesita de profetas, de nosotros.

La misión que Dios confía a Moisés es **sacar al Pueblo de aquella tierra** y llevarlo a una tierra buena. La tierra de la cual Dios quiere sacar al Pueblo es una tierra de explotación, de trabajo

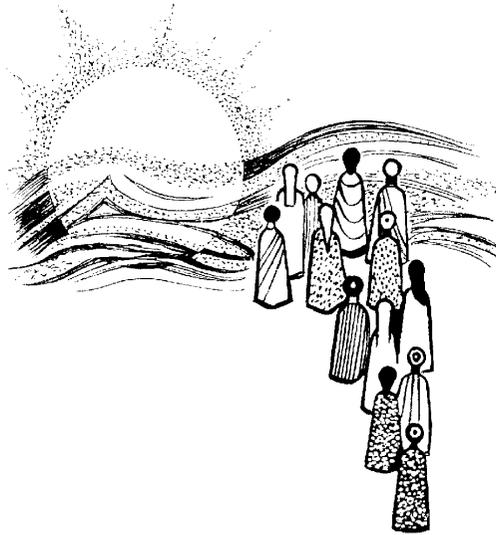
pesado, de esclavitud, de maltrato, de humillación, de persecución, etc.

A este respecto, hay que subrayar que cuando Dios se revela, no es para transmitirnos una doctrina sino para hacernos una promesa y para transformar el mundo: "Voy a bajar para liberarlos". Dios no se conforma con la realidad de opresión que los grandes Imperios quieren imponer a la humanidad, e interviene para cambiar las cosas. Como dice el teólogo africano Jean Marc Elá, es imposible conocer a Dios sin involucrarse en la misión de transformar el mundo. En la zarza ardiente Moisés entra en comunión con un Dios que quiere convertir a un pueblo esclavizado en un "pueblo en éxodo": la misión de este pueblo no es sólo la de esperar pasivamente que Dios cumpla sus promesas sino la de involucrarse activamente en esta transformación que Dios quiere llevar adelante. Si no sentimos este llamado a transformar el mundo quiere decir que todavía no hemos hecho experiencia del Dios de la Biblia.

Para llegar a eso, como nos sugiere Carlos Mesters, tenemos que poner en marcha dos movimientos paralelos. Por un lado, tenemos que **suscitar en nuestro pueblo la conciencia progresiva de la opresión**; a veces, en efecto, puede pasar que llegamos a resignarnos, y a considerar normal vivir encadenados. Y por el otro, tenemos que impulsar

un **proceso de liberación**: cuando toma conciencia de la injusticia que sufre, *"el pueblo despierta y emprende la acción liberadora como tarea irrenunciable"*.

En otras palabras, la misión a la cual Dios nos llama es la de transformar a un pueblo de esclavos en un pueblo de profetas, la de formar a hombres liberadores listos para luchar y transformar el mundo.



La primera reacción de Moisés al llamado de Dios es la típica reacción de todos los grandes profetas: al principio se siente inadecuado, y pregunta: *"¿Quién soy yo?"*. El profeta conoce sus límites, sabe que él no tiene la fuerza de llevar adelante un proyecto tan importante; y es precisamente eso lo

que caracteriza al verdadero profeta: confiar totalmente en Dios. Por eso Yavé le dice: "Tú diles: Dios me ha enviado". Es importante sentirnos enviados por Dios, sentir que no estamos actuando sólo por iniciativa propia.

MEDITACIÓN

Moisés pudo actuar como profeta y pastor después de una profunda experiencia de Dios. Esto, naturalmente, vale también para los agentes de Pastoral de hoy; pero muchas veces nosotros tenemos un concepto inadecuado de 'pastoral', entendiéndola únicamente como 'conjunto de actividades y de métodos para evangelizar'. De esta manera, nos olvidamos que las actividades constituyen sólo una parte de la Pastoral. En realidad, la actividad pastoral nace de una experiencia de Dios y tiene como finalidad la de fomentar experiencias de Dios. Y es más: la actividad pastoral es, en sí misma, una experiencia de Dios. Claramente, estamos hablando del Dios de la Biblia, del Dios liberador, del Dios que no se conforma con la situación actual, del Dios que quiere involucrarnos en la transformación del mundo, una tarea que nunca termina.

Preguntas:

- *¿Cómo vivimos nuestra actividad pastoral?*
- *¿la vivimos como experiencia de Dios?*

- *¿Cuáles son nuestras principales preocupaciones en nuestra actividad pastoral: sólo la de conseguir ciertos resultados cuantificables o también la de fomentar experiencias de Dios en medio de nuestro pueblo?*
- *¿Cuáles son las esclavitudes que todavía oprimen al Pueblo negro en nuestro continente americano?*
- *El Dios que se celebra y alaba en nuestras comunidades cristianas, ¿es el Dios del Éxodo o es otro Dios?*
- *Como pueblo negro, ¿estamos comprometidos en un proceso de concientización y de liberación? ¿Cómo? ¿Qué más pasos habría que dar a este respecto?*
- *¿A qué misión nos llama hoy en día el Dios del Éxodo?*
- *¿Qué quiere decir ser un 'pueblo en éxodo'?*
- *En nuestras comunidades, a través de la catequesis y de otras experiencias, ¿estamos formando profetas liberadores o fieles pasivos?*
- *¿Cuál es el método de evangelización que asumimos como agentes de Pastoral Afro?*



La Tradición Afro

"Si la misión de la Iglesia es anunciar al Dios del Éxodo, este anuncio no puede quedar en las nubes, sino que tiene que incluir la vida concreta de los hombres y mujeres, las instituciones, las estructuras y las ideologías, porque éstas pueden promover o paralizar la liberación de los hijos de Dios. Desde esta perspectiva, ¿no deberían las Iglesias dirigirse a los faraones de nuestra época, para que devuelvan la palabra, la decisión y la

libertad al pueblo de Dios? ¿es suficiente con seguir gestionando las escuelas y los hospitales, los dispensarios, todas las formas de acción caritativa, o más bien cabría asumir prioritariamente las nuevas aspiraciones de todos los desheredados, introduciendo en la catequesis, la formación y la oración, los problemas de los hombres y mujeres aplastad@s por la injusticia? En resumen, ¿no deberían las Iglesias re-encontrar la función profética de Moisés, por una parte, denunciando colectivamente los abusos más escandalosos de los sistemas y, por otra parte, interviniendo a todos los niveles del sistema social para proteger a los débiles de la arbitrariedad de los 'grandes'?

Recordemos que Dios no envió a Moisés a Egipto para predicar la conversión espiritual, sino para sacar a Israel de la 'casa de la esclavitud'. Esta debe ser también la prioridad de la Iglesia en África hoy" (Jean Marc Ela, teólogo africano).

Preguntas:

- ¿Quiénes son, hoy en día, los nuevos faraones?
- Como Iglesia, ¿estamos dirigiéndonos con valentía a estos faraones?
- Esta preocupación por la justicia y por la liberación de nuestro pueblo ¿entra en nuestra oración y en nuestra catequesis?

Oración

- Le pedimos perdón al Señor por todas las veces que hemos llevado adelante una evangelización desencarnada, desligada de la esclavitud y del deseo de liberación de nuestro pueblo.
- Le pedimos al Señor que infunda en nosotros el espíritu de la profecía, y que tenga siempre viva en nuestro corazón la sed del encuentro personal con Él.
- Le pedimos al Señor que nos dé la fuerza y la pasión de llevar adelante hoy en día, en medio de nuestras comunidades, un proceso de concienciación y liberación.
- Demos gracias al Señor porque, a pesar de todas las amenazas de aniquilación que el Pueblo negro ha sufrido a lo largo de la historia - trata, esclavitud, colonización - Él no ha permitido que como Pueblo muriéramos en medio del desierto y sigue conduciéndonos hacia la libertad.
-

Compromiso

Inculturar nuestra catequesis, tratando el tema del Éxodo a partir de la experiencia de esclavitud y de lucha por la liberación de nuestros antepasados negros.

Centro Pastoral Afroecuatoriano
Garaycoa 3614 y Venezuela
Guayaquil - Ecuador
<http://www.hermanoscombonianos.org/>
Tel: 2.443085